



Editorial

La enorme figura del capitán Prat

El marino -patrimonio del país- tuvo un noble adversario en don Miguel Grau Seminario, otra personalidad que hizo más grande la figura del héroe criollo.

El 21 de mayo de 1879 es una de las fechas más significativas de la historia nacional. Una derrota puntual convertida en un triunfo del espíritu, un hito para la guerra del Pacífico y en un episodio forjador de nuestra identidad nacional.

La figura del capitán Arturo Prat es clave en lo anterior. La valerosa acción cumplida hace 146 años, se acrecienta por la vida que tuvo fuera de las armas. Se trata de una inmensa personalidad que sobrepasa lo bélico.

Prat, nacido en Ninhue, actual Región del Ñuble, se decidió rápido por la carrera de las armas y la Marina en particular. De profesión abogado, era un ejemplo del pequeño Chile ilustrado de aquellos años, pero que no parecía complicarse en su relación con el bajo pueblo.

El triunfo en la guerra fue gigante, hay que sentir orgullo, pero no soberbia porque Chile, Perú y Bolivia tendrán un mejor futuro unidos.

Prat no buscó riquezas, pero sí una familia y demostró un profundo compromiso por el concepto de Chile, sin caer en la caricatura.

Comentar, entonces, la epopeya de lo que significa su decisión de inmolarse en un desigual combate, puede com-

prometer un camino para cualquier persona, en orden a entender qué es lo importante y qué es accesorio, entendiendo lo primero como algo más grande que el individuo o la propia vida, que ya es una cuestión sagrada.

El sacrificio de Prat no solo cambió la guerra y su curso, fue un antes y un después en la cultura chilena, es una marca que sobrepasa las generaciones y lo que somos como habitantes de este territorio.

Tampoco es patrimonio de la Marina o las FF.AA. El ciudadano Prat es patrimonio de todo el país.

¿Cuántos Prat estarán gestándose en estos momentos de tribulación, temor? Sin duda que los hay, son ellos quienes ejercen verdadero liderazgo.